

Contra los monopolios

Tepper afirma que la creciente desigualdad se debe a que se ha impuesto un capitalismo monopolista

Justo Barranco

Ha concitado el interés de economistas tan diferentes como Yanis Varoufakis, el Nobel Angus Deaton o Kenneth Rogoff, y el *Financial Times* lo eligió entre los mejores libros económicos del 2018. Es *El mito del capitalismo. Los monopolios y la muerte de la competencia*, de Jonathan Tepper, director de inversiones de San Blas Capital. ¿La tesis? Que Thomas Piketty acierta cuando habla de la tendencia a más desigualdad, pero que el problema no son los excesos del mercado libre, sino que esa desigualdad –y el lento crecimiento de la economía y los salarios, y el imparable incremento de la riqueza de los más ricos– es un grave síntoma causado por el tipo de capitalismo que se ha impuesto en las últimas cuatro décadas, un capitalismo monopolista y oligopolista depredador que ha matado la competencia, que debe ser restablecida por leyes antitrust.

Google, dice, domina las búsquedas por internet con casi un 90% del mercado, Facebook ocupa casi el 80% de las redes sociales y ambas practican un duopolio publicitario sin competencia ni regulaciones creíbles. Amazon aplasta a los minoristas. El iPhone de Apple y el Android de Google controlan completamente el mercado de las aplicaciones de móvil y establecen si los negocios pueden llegar a sus clientes y en qué condiciones.

Tepper señala que en los últimos 20 años han desaparecido más de la mitad de sociedades que cotizan en Bolsa en EE.UU. y hay menos hoy



ISTOCK EDITORIAL



EL MITO DEL CAPITALISMO
Jonathan Tepper y
Denise Hearn
Roca editorial. Barcelona, 2020
336 p. | Papel 19,90 €

que en 1970. En el 2070 podría haber una sola empresa por sector. México, prosigue, es el país de los monopolios, con el magnate Carlos Slim llegando a dominar el 70% de la telefonía móvil y el 80% de la fijación de precios más altos del mundo. Chile, igual, y España, asegura, tiene una larga historia de monopolios desde la dictadura de Primo de Rivera. Hoy es el tercer país de la UE con la electricidad más cara.

La gente cree que elige, razona, pero se pasa el tiempo pagando peajes a unas cuantas compañías que

no afrontan una verdadera competencia y a las que envían parte de su salario. Las fusiones no hacen a los negocios más eficientes, les hacen ganar más dinero por aumentar su influencia en el mercado. Los monopolios y oligopolios no matarán la economía pero sí pueden paralizarla. Por el contrario, expone, los negocios pequeños, de crecimiento rápido, son los más productivos. Pero los gigantes absorben las startups sin que lleguen a ser competencia. Por no hablar de la información personal sobre gustos e ideas que poseen Google y Facebook, que fiscalmente se hallan por encima de las leyes nacionales y enfrentan a los países en carreras al abismo.

Algo se ha roto y el populismo se multiplica, admite. Trump es producto de las ansiedades creadas por monopsonios, empresas que son los únicos empleadores en determinadas zonas del país. La cuestión, subraya, es que si el capitalismo ha creado históricamente mucha riqueza, el de hoy no tiene nada que ver con los mercados competitivos. Los monopolios, concluye, no son el triunfo del capitalismo de libre mercado, sino su perversión, y hay que restablecer la competencia. ●

Imagen del Googleplex, la sede del gigante Google en Santa Clara

===== **El problema no es el libre mercado, dice, sino su perversión durante los últimos 40 años**

DISEÑAR EL CAMBIO

Tim Brown
Empresa activa
Barcelona, 2020
320 p. | Papel 19 € | e-book, 5,99 €

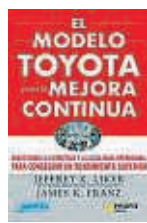


Tim Brown se formó como diseñador industrial pero tardó, confiesa, en darse cuenta de la diferencia entre ser un diseñador y pensar como tal.

Hace diez años escribió *Diseñar el cambio*, un evangelio del *design thinking* que ahora recupera Empresa activa. En él establece el marco para desarrollar verdaderos procesos rupturistas e innovadores de diseño, lo aplica a los negocios y también más allá: a la sociedad, para poder crear soluciones iguales a los complejos retos a los que nos enfrentamos.

EL MODELO TOYOTA PARA LA MEJORA CONTINUA

Jeffrey Liker y James Franz
Profit. Barcelona, 2020
455 p. | Papel 34,95 € | e-book, 19,99 €



Un experto en los procesos Toyota, Jeffrey K. Liker, aborda cómo y por qué los desarrollos de producción de la compañía japonesa ofrecen como resultado una calidad general. En colaboración con el exingeniero de producción de Toyota James Franz, muestra cómo dentro de cada organización se pueden construir procesos igualmente efectivos. Este manual recoge los elementos y actividades necesarios para crear un sistema de mejora continua que proporcione la sostenibilidad a largo plazo.

LA FAMILIA EMPRESARIA

Manuel Bermejo
Lid editorial
Madrid, 2020
256 p. | Papel 19,90 €



La continuidad es el gran desafío de las familias empresarias. Apenas el 30% de los negocios familiares llegan a la segunda generación, menos del 10% alcanzan la tercera generación y a menos del 5% llega a la cuarta. Dos de cada tres casos del cese de actividad los causan conflictos entre integrantes de la familia propietaria. Y un contexto complejo por la digitalización y la globalización acrecientan la brecha generacional. Este libro reúne 21 consejos para que las familias faciliten la entrega de sus empresas a la siguiente generación.

Gerard Duelo

Presidente del Consejo General de los Coapis de España

No nos asustemos



El sector inmobiliario es el segundo en importancia económica en el PIB. El sector, como muchos, ha frenado su actividad a cero. No obstante, quiero dar un mensaje de tranquilidad. No considero que esta crisis tenga un alcance similar a la que vivimos en el 2008, básicamente por la naturaleza de ésta. La crisis del 2008 fue generada por un colapso del sistema financiero y la consiguiente carencia de crédito en la economía, que hizo debilitar la demanda. La crisis que estamos viviendo actualmente supone una paralización de carácter provisional, tanto de oferta como de demanda, como consecuencia de la exigencia de medidas sanitarias por parte del Gobierno.

Comentaba con el economista Vicenç Hernández, miembro de mi junta que me ha ayudado en esta reflexión, que el escenario económico en la presente crisis es diferente en cuanto empresas y familias encaran la situación con índices de endeudamiento inferiores a los del 2008. En la anterior crisis, el nivel de desempleo era bajo (cerca del 8%) y existía una sobrevaloración de activos inmobiliarios, pero el alto nivel de apalancamiento financiero privado era consecuencia de una política de riesgos laxa por parte de las entidades financieras que generó un acceso *ilimitado* al crédito. Todo ello provocó un shock estructural de demanda que llevó a un colapso en el sistema financiero, restricciones del crédito, una crisis de liquidez y un incremento de la morosidad.

Hoy nos encontramos ante un fuerte descenso de los índices de apalancamiento privado, aunque los niveles de deuda pública son menos favorables que entonces. Las políticas de concesión de crédito se han sometido a un mayor

Comparación A diferencia del 2008, no hay una crisis del sistema financiero ni el endeudamiento privado es tan grande ni hay sobrevaloración

control que ha permitido un acceso a la financiación de mayor calidad, y aunque la valoración de los activos de renta fija y variable se encontraba ligeramente alta, el entorno era de baja inflación. Además, si comparamos la tasa de desempleo, es más alta (14%) que la que teníamos el 2008.

En esta ocasión los estados han reaccionado con más rapidez que en la anterior crisis, cuando la eurozona no cerró una serie de medidas hasta el 2010. Los principales países afectados han actuado en cuestión de pocas semanas implementando una serie de medidas fiscales para apoyar a particulares y empresas de menor tamaño y, en consecuencia, más frágiles. Como complemento, el BCE ha anunciado medidas centradas en la compra de deuda que ayudan a reforzar una situación de emergencia como la que estamos viviendo.

La consecuencia de la crisis actual está produciendo la exigencia de medidas sanitarias represivas para la libre circulación de bienes y personas, generando un cierre parcial de la producción. Todo esto lleva a un cambio radical en los hábitos de consumo y trabajo, algo que no pasó en la crisis del 2008. Por ello, estimamos que podremos salir del actual periodo de shock en cuestión de trimestres, y no en años como vivimos en la pasada crisis financiera. |